

## *Cornelius Castoriadis*

### Detener el crecimiento de la insignificancia

---

[www.omegalfa.es](http://www.omegalfa.es)

*Esta versión escrita de una intervención de Castoriadis después de la caída de los socialismos reales, traduce los temas clásicos de la libertad, la elección, la representación, los saberes y la opinión, en términos de un ideal de democracia radicalizada que recupere para los ciudadanos la potencia del hacer y de la intervención. Requisitoria contra los gobiernos socialistas y socialdemócratas, requisitoria contra el capitalismo, Castoriadis reivindica un ejercicio político de independencia que exige una ruptura con las culturas políticas mediáticas contemporáneas. Comienza con breves referencias a los límites del socialismo francés, para avanzar en líneas que superan ese objeto. Sin resignación, con la ira que sobreviene ante una situación europea donde el bienestar económico y el desencanto han quebrado los marcos de participación, Castoriadis presenta la imagen del intelectual que rechaza la normalización de las sociedades dentro de la cárcel de una rutina institucional abstraída de los ciudadanos.*

Lo que caracteriza al mundo contemporáneo son las crisis, las contradicciones, las oposiciones, las fracturas, pero lo que más me llama la atención es sobre todo la insignificancia. Examinemos la disputa entre la derecha y la izquierda. Ella perdió sentido. Los unos y los otros dicen la misma cosa. Después de 1983, los socialistas franceses han hecho una política, después Balladur hizo la misma política; los socialistas volvieron y con Pierre Berogovoy hicieron la misma política; Balladur volvió, e hizo la misma política; Chirac ganó la elección en 1995 dicen-

do: "Yo haré una cosa distinta" y terminó haciendo la misma política.

Los responsables políticos son impotentes. Lo único que pueden hacer es seguir la corriente, es decir, aplicar la política ultraliberal de moda. Los socialistas no han hecho otra cosa cuando volvieron al poder. Ellos no son políticos, sino politiqueros, en el sentido de micropolíticos. Gentes que cazan sufragios por cualquier medio. No tienen ningún programa. Su objetivo es permanecer en el poder o volver al poder, y para ello son capaces de todo. Hay una relación intrínseca entre esta especie de nulidad política, esta nulidad de la política y esta insignificancia en los otros dominios, en las artes, en la filosofía o en la literatura. Es el espíritu de los tiempos. Todo conspira para extender la insignificancia.

La política es un oficio curioso. Porque ella presupone dos capacidades que no tienen ninguna relación intrínseca. La primera consiste en llegar al poder. Uno puede tener las mejores ideas del mundo, pero si no se accede al poder, no sirven para nada; lo cual implica pues un arte del acceso al poder. La segunda capacidad, consiste en que una vez que se conquistó el poder, hay que saber gobernar.

Nada garantiza que alguien que sepa gobernar sepa también acceder al poder. En la monarquía absoluta, para acceder al poder había que halagar al rey, hacer buenas migas con Mme. Pompadour. Hoy, en nuestra "pseudodemocracia", acceder al poder significa ser telegénico, halagar a la opinión pública.

Digo "pseudodemocracia" porque siempre pensé que la llamada democracia representativa no es una verdadera democracia. Rousseau lo decía: "Los ingleses creen que son libres porque eligen sus representantes cada cinco años, pero ellos son libres por un día cada cinco años, el día de la elección, y eso es

todo. No es que la elección esté ‘cargada’, como los dados, ni que se haga trampa en las urnas. Ella está ‘cargada’ porque las opciones están previamente definidas. Nadie le preguntó al pueblo sobre qué asuntos quiere votar. Se le dice: "Vote a favor o en contra de Maastricht". ¿Pero quién inventó Maastricht? No fue el pueblo el que elaboró ese tratado.

Hay una frase maravillosa de Aristóteles: "¿Quién es ciudadano? Es ciudadano el que es capaz de gobernar y de ser gobernado" Hay millones de ciudadanos en Francia. ¿Por qué no serían capaces de gobernar? Porque toda la vida política se dirige a desaprender, a convencerlos de que hay expertos a quienes ellos tienen que confiar sus asuntos. Entonces hay una contraeducación política. Cuando en verdad la gente debería habituarse a ejercer todo tipo de responsabilidades y a tomar iniciativas, se terminan habituando a seguir o a votar por la opciones que otros les presentan. Y como la gente está lejos de ser idiota, el resultado es que cada vez creen menos y se vuelven cínicos.

En las sociedades modernas, desde las revoluciones americana y francesa hasta alrededor de la segunda guerra mundial había un conflicto social y político muy vivo. La gente se oponía, se manifestaba por causas políticas. Los obreros hacían huelga, y no siempre por pequeños intereses corporativos. Había grandes temas que interesaban a todos los asalariados. Estas luchas marcaron los últimos dos siglos.

Ahora se observa un retroceso en la actividad de la gente. Es un círculo vicioso. Cuanto más la gente se retira de la actividad, más algunos burócratas, políticos, autodenominados responsables, toman la delantera. Ellos tienen una buena justificación: "Tomo la iniciativa porque la gente no hace nada". Y mientras, cuanto más dominan, más piensa la gente: "No vale la

pena meterse, ya hay muchos que se ocupan, y además, de cualquier manera, no se puede hacer nada".

La segunda razón, ligada a la primera, es la disolución de las grandes ideologías políticas, sean revolucionarias o reformistas, que verdaderamente querían cambiar las cosas en la sociedad. Por mil y una razones, estas ideologías han sido desconsideradas, han cesado de corresponder con las aspiraciones, con la situación de la sociedad, con la experiencia histórica. En 1991 tuvo lugar ese enorme acontecimiento que fue el hundimiento de la URSS y el comunismo. ¿Al menos una persona, entre los políticos -por no decir los politiqueros- de izquierda reflexionó verdaderamente sobre lo que pasó? ¿Por qué sucedió y quien – como se dice ingenuamente- aprendió una lección? Mientras que una evolución de este tipo, en primer lugar en su fase inicial -el acceso a la monstruosidad, el totalitarismo, el Gulag, etc.- y luego en su desmoronamiento, merecía una reflexión más profunda y una conclusión sobre lo que puede hacer y debe no hacer un movimiento que quiere cambiar la sociedad. Pero ¡nada!

¿Y qué hacen muchos intelectuales? Volvieron a sacar al liberalismo puro y duro de comienzos del siglo XIX, que se había combatido durante ciento cincuenta años y que hubiera conducido a la sociedad a la catástrofe. Porque, finalmente, el viejo Marx no estaba completamente errado. Si el capitalismo hubiera quedado librado a sí mismo, se hubiera hundido cien veces. Hubiera habido una crisis de sobreproducción todos los años. ¿Por qué no se hundió? Porque los trabajadores lucharon, impusieron aumentos de salario, crearon enormes mercados de consumo interno. Ellos impusieron reducciones en el tiempo de trabajo, lo cual absorbió todo el desempleo tecnológico. Hoy uno se sorprende de que haya desempleo. Pero después de 1940 el tiempo de trabajo no ha disminuido.

Los liberales nos dicen que "hay que confiar en el mercado". Pero los mismos economistas académicos han refutado esta afirmación desde los años 30. ¡Estos economistas no eran revolucionarios ni marxistas! Ellos mostraron que todo lo que cuentan los liberales sobre las virtudes del mercado, que garantizarían la mejor asignación posible de recursos, la distribución más equitativa de los ingresos, son aberraciones. Todo esto ha sido demostrado. Pero se produce esta gran ofensiva económico-política de las capas gobernantes y dominantes que se puede simbolizar en los nombres de Reagan, de Thatcher e incluso de Mitterrand. El dijo: "Bueno, ya se divirtieron bastante. Ahora los vamos a despedir", vamos a eliminar la "grasa dañina", como dijo Juppé! "Y entonces verán que el mercado, a la larga, les garantizará el bienestar". A la larga. Mientras tanto, hay un 12.5% de desempleo oficial en Francia.

### **La crisis no es una fatalidad**

Se habla de una suerte de terrorismo del pensamiento único, es decir de un no-pensamiento. Es único en el sentido de que es el primer pensamiento que es un no pensamiento integral. Pensamiento único liberal al cual nadie osa oponerse. ¿Cuál era la ideología liberal en su época gloriosa? Hacia 1850, era una gran ideología porque se creía en el progreso. Esos liberales pensaban que con el progreso habría una elevación del bienestar económico. Aun cuando no se enriquecieran, en las clases explotadas se iba hacia menos trabajo, hacia trabajos menos dolorosos: era un tema de la época. Benjamín Constant lo dice: "Los obreros no pueden votar porque están embrutecidos por la industria (lo dice crudamente, la gente era honesta en esa época), por lo tanto necesitamos el voto censitario".

Luego el tiempo de trabajo disminuyó. Vino la alfabetización, la educación, una especie de Iluminismo que no será el Iluminismo subversivo del siglo XVIII pero que es un Iluminismo que de cualquier manera se difunde en la sociedad. La ciencia se desarrolla, la humanidad se humaniza, las sociedades se civilizan y poco a poco se llegará a una sociedad donde prácticamente no habrá más explotación, donde esta democracia representativa tenderá a convertirse en una verdadera democracia.

¡Pero esto no funcionó! Por lo tanto la gente no cree más en esta idea. Hoy lo que domina es la resignación; incluso entre los representantes del liberalismo. ¿Cuál es el gran argumento en este momento? "Quizás sea malo, pero el otro término de la alternativa era peor". Y esto paralizó a mucha gente. Ellos piensan: "Si nos movemos mucho vamos hacia un nuevo Gulag". Esto es lo que está detrás del agotamiento ideológico y sólo saldremos de él si verdaderamente existe un renacimiento de la crítica potente al sistema. Y un renacimiento de la actividad de la gente, de una participación de la gente.

De alguna manera aquí y allá se comienza a comprender que "la crisis" no es una fatalidad de la modernidad a la cual habría que someterse, "adaptarse" para no caer en posiciones arcaicas. Se siente el palpitar del fortalecimiento de la actividad cívica. Entonces se plantea el problema del rol de los ciudadanos y de la competencia de cada uno para ejercer los derechos y los deberes democráticos con el fin -dulce y bella utopía- de abandonar el conformismo generalizado.

¿Para salir, habrá que inspirarse en la democracia ateniense? ¿A quién se elegía en Atenas? No se elegía a los magistrados, sino que eran designados por sorteo o por rotación. Recuerden que para Aristóteles, un ciudadano es aquel que es capaz de gobernar y ser gobernado. Todo el mundo es capaz de gobernar,

por lo tanto se elige por sorteo. La política no es un asunto de especialistas. No hay ciencia de la política. Hay una opinión, la doxa de los griegos, no hay epistémè.

La idea según la cual no hay especialistas de la política y que las opiniones son equivalentes es la única justificación razonable del principio mayoritario. Por lo tanto, entre los griegos, el pueblo decide y los magistrados son elegidos por sorteo o designados por rotación. Para las actividades especializadas - construcción de astilleros, templos, dirección de la guerra- se necesitan especialistas. A éstos se los elige. Esto es la elección. Elección quiere decir "seleccionar los mejores". Aquí interviene la educación del pueblo. Se hace una primera elección, uno se equivoca, por ejemplo, se constata que Pericles es un estratega deplorable, pues bien no se lo reelige o se le revoca el mandato.

Pero es preciso que la doxa sea cultivada. ¿Y como se puede cultivar una doxa que concierne al gobierno? Pues gobernando. Por lo tanto, y esto es importante, la democracia es un asunto de educación de los ciudadanos, algo que hoy en día no existe.

### **"Descansar o ser libre"**

Recientemente una revista publicó una estadística que indicaba que el 60% de los diputados franceses confesaban no saber nada de economía. ¡Y son personas que deciden todo el tiempo! En verdad, estos diputados, como los ministros, están sometidos a sus técnicos. Tienen expertos, pero también tienen prejuicios y preferencias. Si se sigue de cerca el funcionamiento de un gobierno, de una gran burocracia, se puede observar que aquellos que dirigen confían en los expertos, pero eligen entre aquellos que comparten sus opiniones. Es un juego completamente estúpido y es así como somos gobernados.

Las instituciones actuales rechazan, alejan, disuaden a la gente de participar en los asuntos. Mientras que la mejor educación en política es la participación activa, lo cual implica una transformación de las instituciones que permita e incite a esta participación.

La educación debería estar mucho más centrada en la cosa común. Sería necesario comprender los mecanismos de la economía, de la sociedad, de la política, etc. Los niños se aburren estudiando historia, cuando ella es apasionante. Habría que enseñar una verdadera anatomía de la sociedad contemporánea, tal como es y funciona. Habría que enseñar a defenderse de las creencias y las ideologías.

Aristóteles dijo: "El hombre es un animal que desea el saber". Es falso. El hombre es un animal que desea la creencia, que desea la certeza de una creencia, de allí el dominio de las religiones, de las ideologías políticas. Al principio, en el movimiento obrero había una actitud muy crítica. Recordemos la segunda estrofa de "La Internacional", el canto de la Comuna: "no hay Salvador Supremo, ni Dios -exit la religión- ni César, ni tribuno" ¡exit Lenin !

Hoy, aun cuando una franja busca todavía la fe, la gente se ha vuelto más crítica. Esto es muy importante. La cientología, las sectas o el fundamentalismo se presentan en otros países, no particularmente en Francia. La gente se ha vuelto mucho más escéptica. Lo que los inhibe para actuar.

Pericles en el Discurso a los Atenienses dijo: "Nosotros somos los únicos a quienes la reflexión no inhibe la acción". Esto es admirable. Y agrega: "Los otros, o bien no reflexionan y son temerarios, cometen actos absurdos, o bien por reflexionar, terminan por no hacer nada ya que, se dicen que existe el discurso y el discurso contrario". En la actualidad, atravesamos una

fase de inhibición, esto es seguro. Gato quemado teme hasta el agua fría. No se precisan grandes discursos, sino discursos verdaderos.

De todos modos hay un deseo irreductible. Si se consideran las sociedades arcaicas o las sociedades tradicionales, no hay un deseo irreductible, un deseo tal que sea transformado por la socialización. Estas sociedades son sociedades de repetición. Se dice, por ejemplo, "Tomarás una mujer en tal clan o en tal familia. Tendrás una mujer en tu vida. Si tienes dos, o dos hombres, deberás ocultarlo, será una transgresión. Tendrás un estatuto social, será eso y no otra cosa".

Ahora bien, hoy hay una deliberación en todos los sentidos del término en relación con las determinaciones de la socialización de los individuos. Se ha entrado en una época de ausencia de límites en todos los campos, y es en esto que poseemos el deseo de lo infinito. Esta liberación es, en un sentido, una gran conquista. No es cuestión de volver a las sociedades de repetición. Pero también es preciso -éste es un gran tema- aprender a autolimitarse, individual y colectivamente. La sociedad capitalista es una sociedad que corre hacia el abismo, desde todos los puntos de vista, pues no sabe autolimitarse. Y una sociedad verdaderamente libre, una sociedad autónoma, debe saber autolimitarse, saber que hay cosas que no se pueden hacer o que ni siquiera hay que tratar de hacer o que no hay que desear.

Nosotros vivimos en este planeta que estamos destruyendo, y cuando pronuncio esta frase pienso en las maravillas, pienso en el mar Egeo, pienso en las montañas nevadas, pienso en la vista del Pacífico desde un ángulo de Australia, pienso en Bali, en las Indias, en la campiña francesa que se está desertificando. Todas maravillas en vías de demolición. Deberíamos ser los jardineros de este planeta. Habría que cultivarlo, cultivarlo como

es y para sí mismo. Y encontrar nuestra vida, nuestro lugar en relación con él. He aquí una tarea enorme. Y esto podría absorber gran parte del esparcimiento de la gente, liberados de un trabajo estúpido, productivo, repetitivo, etc. Ahora bien, esto está muy lejos no sólo del sistema actual sino también de la imaginación actualmente dominante. El imaginario de nuestra época, es el de la expansión ilimitada, es la acumulación de la baratija -un televisor en cada habitación, una computadora en cada habitación- esto es lo que hay que destruir. El sistema se apoya en este imaginario.

La libertad es muy difícil. Porque es muy fácil dejarse llevar. El hombre es un animal perezoso. Hay una frase maravillosa de Tucídides: "Hay que elegir: descansar o ser libre". Y Pericles le dice a los Atenenses: "Si quieren ser libres hay que trabajar".

Ustedes no pueden reposar. No pueden sentarse frente al televisor. Ustedes no son libres cuando están frente al televisor. Ustedes creen ser libres haciendo zapping como imbéciles, ustedes no son libres, es una falsa libertad. La libertad es la actividad. Y la libertad, es una actividad que al mismo tiempo se auto-limita, es decir que sabe que puede hacer todo pero que no debe hacer todo. Este es el gran problema de la democracia y el individualismo.

(Palabras recogidas por Daniel Mermet)